



**Mi Universidad**

**Control de lectura**

*Pavel Andrei Rojas Alvarez*

*Control de lectura*

*2do Parcial*

*Antropología Médica II*

*Dr. Sergio Jiménez Ruiz*

*Licenciatura en Medicina Humana*

*2do Semestre*

*Grupo B*

*Comitán de Domínguez, Chiapas a 11 de abril del 2025*

La Salud Pública representa un campo de estudio sumamente complejo, al abordar el fenómeno salud-enfermedad (SE) como un hecho colectivo en su doble dimensión social-biológica, las interpretaciones sobre este y las respuestas socialmente producidas por modificarlo. Esta complejidad ha conducido a la conformación de diversos modelos explicativos que interpretan tanto las condiciones de SE, como los saberes y las prácticas orientados a transformarlas. La aparición de estos modelos corresponde a distintos momentos del desarrollo de la salud pública, estrechamente ligados al desarrollo alcanzado por la sociedad y a la forma como ésta percibe el fenómeno SE. En este proceso, los modelos "puros" prácticamente han desaparecido, dando lugar a formas de interpretación que intentan trascender el esquematismo y posibilitar el reconocimiento de la importancia de los procesos sociales en la producción de las condiciones colectivas de SE, de las interpretaciones y de las respuestas. A pesar del avance en el terreno conceptual, las condiciones para concretar las formulaciones teórico-prácticas alrededor de la salud colectiva se han restringido con la consolidación de la política y la ideología que privilegia lo individual y lo privado, subordina o rechaza lo colectivo y lo público y plantea la resolución de las necesidades humanas a través del mercado. Los modelos económicos explicativos, cuya interpretación tiene una clara base poblacional, una visión integradora y una perspectiva de equidad y de ciudadanía, enfrentan mayores dificultades para desarrollarse y conformar respuestas encaminadas a mejorar



Milenios de un esfuerzo humano que fue capaz de transformar a cazadores integrantes de bandos nómadas en agricultores de alta cultura fueron acumulando sus huellas en el territorio que hoy llamamos mexicano. A principios del siglo XVI una superárea cultural que ha recibido el nombre de Mesoamérica llegaba con sus máximas fronteras septentrionales hasta los ríos Sinaloa, Mayo y Yaqui por el occidente, y hasta el Pánuco por el oriente, formando un repliegue profundo en la parte central de la línea que separaba la superárea de las tierras en que vivían pueblos dedicados principalmente a la explotación de productos de zonas cálidas, a la recolección y a la caza, con agricultura y cerámica incipientes. La frontera meridional, más firme, sobrepasaba los límites de Belice y las actuales repúblicas de Guatemala y El Salvador, ocupando partes occidentales de las de Honduras, Nicaragua y Costa Rica, desde la desembocadura del río Motagua hasta el golfo de Nicoya. Esta superárea mesoamericana abarcaba pueblos de diversos rasgos somáticos y pertenecientes a muy diferentes familias lingüísticas; pero todos participaban de una misma base cultural, sobre la que habían elaborado culturas locales en una rica gama de matices. Todos eran agricultores que vivían fundamentalmente de maíz, frijol, calabaza y chile, productos cultivados con escasos recursos tecnológicos, ya que carecían de animales domésticos tan robustos como para dar su fuerza a las labores del campo, o tan grandes como para proporcionar el abono que las tierras necesitaban. En cambio, construían estos agri-



Con la naturalidad de quien recete paracetamol, la voz al otro lado del teléfono me dice que por 200 pesos, la lectura de maíz que me ofrece es suficiente para saber la enfermedad que tengo. No se trata de un lugar de adivinación, ni siquiera de un recinto clandestino, se trata de una de las casas de medicina tradicional y herbolaria, promovidas por el gobierno de Ciudad de México que ofrecen temazcal, cura de empacho, tronada de angina, y otros padecimientos constantes distinguibles en el marco de la medicina tradicional en México. En una sesión de lectura de maíz, de aproximadamente media hora, la curandera me dirá el mal que padezco, con ayuda del ritual mesoamericano que se basa en el análisis para encontrar patrones en granos de maíz dispuestos sobre la mesa. Al doctor Alejandro Macías, especialista, consultor del tema del virus H1N1 cuando ocurrió su propagación en 2009 y miembro de tercer nivel del Sistema Nacional de Investigadores, se le nota en el tono de la voz la molestia, porque este tipo de tratamientos está recibiendo apoyo gubernamental desde hace varios años ya. "La medicina no debe tener apellidos" dice. "La única medicina que debe estar sustentada por el erario, por el gasto público, es la que se sustenta en evidencias de utilidad". El apoyo que recibe la medicina tradicional en México tiene sustento en el impulso que a ella ha mostrado la Organización Mundial de la Salud, que incluso tiene un documento sobre la estrategia de apoyo a medicinas tradicionales y alternativas con objetivos fijados para 2023. El documento es, cuando menos, contradictorio.

## Referencia bibliográfica

1. López-Arellano, O., & Blanco-Gil, J. (1994). Modelos sociomédicos en salud pública: coincidencias y desencuentros. *Salud Pública de México*, 36(4), 374–384. [saludpublica.mx](http://saludpublica.mx)
2. Austin López, A. (03, mayo del 2013). Textos de medicina náhuatl. Universidad Nacional Autónoma de México
3. Saldaña, S. (2020, Enero 29). Medicina tradicional en México: entre pseudociencia, magia, cultura y charlatanería. Xataka México. [xataka.com.mx](http://xataka.com.mx)